

El regreso de Schnitzler

La película póstuma de Kubrick rescata la obra del escritor de la Viena de fin de siglo

JOSEP MASSOT
Barcelona

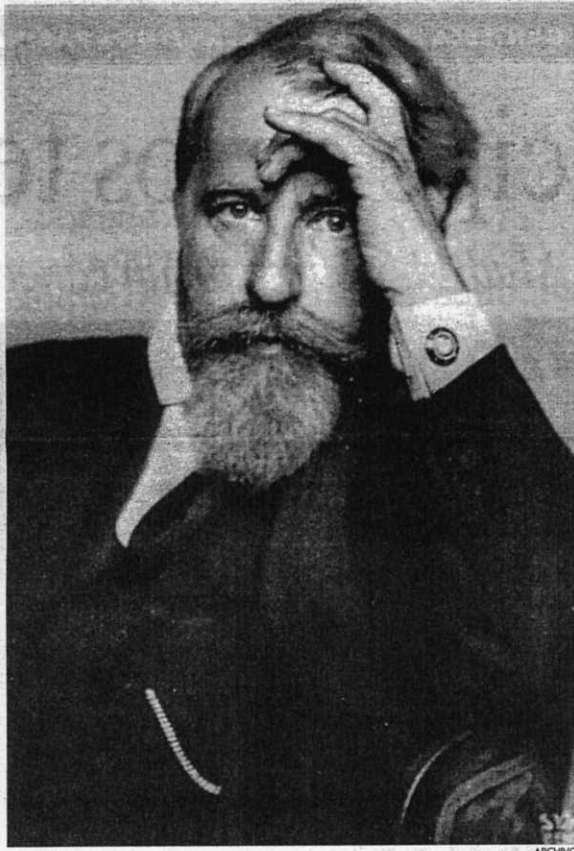
Kubrick ha conseguido con "Eyes wide shut" lo que no lograron los elogios de Freud, la declarada devoción de Zweig o la versión que hizo Max Ophüls de "La ronda": convertir en popular el nombre de Arthur Schnitzler (1862-1931), autor de "Relato soñado" (El Acanalido), en el que se ha basado, con alguna traición, la película.

Schnitzler fue un liberal escéptico que supo saborear con pasión los instantes de la vida y que rastreó con la fría crueldad del anatomista los secretos más insondables del alma humana. Aunque esto es algo que aprendió con los años. "Ser dandi o morir" fue su lema de juventud, un gesto esteta y decorativo, propio de la atmósfera de fin de mundo de una Viena que se deslizaba entre vals y gestualidad romántica hacia su teatral desaparición.

En el minúsculo centro de un vasto imperio en ruinas coincidió en pocos años un deslumbrante grupo que creó el arte y el conocimiento del nuevo siglo. Fueron pensadores, artistas, músicos y escritores como Freud, Kokoschka, Schönberg, Mahler, Wittgenstein, Kraus, Hoffmannsthal, Klimt... Schnitzler -judío descreído como buena parte de ellos- vivió a caballo entre la época feliz y la Finis Austriae que narraron después Musil, Broch o Roth.

De niño, Schnitzler había asistido fascinado al desfile de cantantes afónicas en la consulta de su padre laringólogo. Acabada la carrera de medicina, avezado coleccionista de prostitutas y amoríos, las sesiones de hipnosis que practicaba con sus bellas afónicas para devolverles la voz le inspiraron las representaciones teatrales que iba urdiendo a medida que maduraba su intención de dedicarse sólo a la literatura.

Freud decía que Schnitzler había llegado por la vía de la experiencia y de la intuición a las mismas conclusiones que él había alcanzado sólo



Arthur Schnitzler (1862-1931)

con fatigosos estudios. Pero Schnitzler despreciaba sus teorías por deterministas y dogmáticas. Si todos los hombres están condenados a enamorarse de su madre y a odiar a su padre, entonces -decía el escritor con ironía- el complejo de Edipo no es más que una fase del desarrollo humano indistinguible de la salida de los dientes. Schnitzler prefería hablar de la "conciencia velada" y pensaba que "lo nuevo no es el psi-

conálisis, sino Freud, de la misma manera que lo nuevo no era América, sino Colón". Antes que Freud, Ernst Mach ya consideraba el sueño y la experiencia interior elementos imprescindibles de la realidad.

Las novelas de Schnitzler -introdujo en alemán el monólogo interior- están recorridas por personajes que deambulan en estado hipnótico y cuyos sueños se entremezclan con sus actos. En "Relato soña-

do" la pareja protagonista da gracias al destino "por haber salido tan bien librados de todas estas aventuras... de las reales y de las soñadas", pues "la realidad de toda una vida humana no significa también su verdad más profunda" y "ningún sueño es totalmente un sueño".

"Schnitzler se resiste a considerar la verdad como completamente verdad, porque percibe a través de todas las cosas lo insondable y el misterio", escribió Zweig. El experto en curar afonías y en desenmascarar disfraces desconfiaba de la capacidad expresiva del lenguaje y veía imposible la comunicación entre seres humanos, condenados a tender como única y frustrante pasarela común la relación sexual sin amor, como describió en "La ronda" -diez parejas de distintas clases sociales se relevaban como en una noria antes y después de hacer el amor-, cuyo estreno renovó las iras que "El teniente Gustl" había cosechado entre militares de opereta.

La última aventura

Schnitzler se aplicó en diagnosticar, a menudo con superficialidad vienesa, las enfermedades del alma, en "La tierra extranjera" que -hasta en este territorio era antipatriota- escenificó como una pista de tenis. Otra de sus obsesiones -el engaño- es paradójica en un ex libertino. La noche antes de casarse -en la iglesia de la calle Schopenhauer- soñó que su mujer le había traicionado o iba a traicionarle. El matrimonio aguantó entre trifulcas 18 años. La misma edad que tenía su hija cuando se suicidó en 1928 en Venecia, la otra capital del imperio experta en máscaras y escenario donde sitúa "El regreso de Casanova". El libertino, con un cuerpo anciano y despojada su palabra del poder de seducción, tiene que recurrir a la vergonzosa treta de comprar a un joven su lugar en la cama de la hermosa Marcolina para mancillar, amparado en la oscuridad, la belleza, y exiliarse, al fin como un ladrón, de la piel, del alma y de un tiempo ya extranjeros.●

Imma Monsó, traducida de nuevo al castellano

BARCELONA. (Redacción.) - La editorial Tusquets acaba de publicar la novela "Como unas vacaciones", versión castellana de la obra original de la escritora leridana Imma Monsó. Esta es la segunda vez que la autora ve traducida su obra al castellano, ya que la misma editorial ya publicó la novela con la que Monsó había debutado en 1996, "No se sap mai" ("Nunca se sabe"), publicada por Edicions 62.

"Me hace mucha ilusión y supongo que el hecho de que te traduzcan supone un reconocimiento de los valores de la obra, pero me cuesta un poco asumir todas estas cosas colaterales a la literatura, que es lo que realmente me interesa", dice la escritora, que la próxima semana presentará su libro en Madrid. "Como unas vacaciones" -ganadora del premio Prudenci Bertrana y de la que en catalán se han hecho dos ediciones- narra la historia de una psiquiatra que se toma un año sabático y busca un paciente que le ayude a recuperar la ilusión por su trabajo. Lo encontrará en un profesor de música que sufre una extraña fobia contra las repeticiones.

"Nunca se sabe", la primera novela de Monsó, tuvo muy buenas críticas y, aunque no se ha vendido tan bien como en catalán, se ha beneficiado de una promoción adicional al serle concedido, el pasado diciembre, el premio Tigre Juan de novela. "Era la primera vez que este premio se otorgaba a una traducción, ya que se destina a novelas originales en castellano", dice la autora.

Monsó, que tiene también publicado el libro de relatos "Si és, no és" (1997), trabaja ya en una nueva novela. "Es una historia protagonizada por un personaje femenino de carácter, y me está saliendo muy fluida", revela.●